

naturaleza de la profesión, los ingenieros constituyen un elemento de valía en la clase dirigente de la sociedad.

También se espera que los profesores y ex-alumnos de la Facultad han de colaborar eficazmente en la Revista, para que ella llegue a ser un exponente de cultura científica que haga honor a la Facultad Nacional de Minas y a la Ingeniería Colombiana.

No está por demás advertir que, siendo la revista órgano de los estudiantes, la Facultad no asume responsabilidad alguna en su parte administrativa, ni en los conceptos que en ella se emitan, especialmente en los artículos de carácter técnico.

Para terminar, sólo me resta expresar mis votos fervientes por la prosperidad de "DYNA" en la época que empieza, dar una voz de aplauso a los estudiantes que con su publicación propenden al enaltecimiento de la Facultad, y recordarles que tengan siempre presente nuestro viejo lema: "Trabajo y Rectitud".

Medellín, junio de 1940.

JORGE RODRIGUEZ

Decano de la F. Nal. de Minas

Hacia un profesorado profesional

La profunda convulsión que vive el mundo contemporáneo que aún no alcanza a vislumbrar cuál de los dos polos de la alternativa crucial ha de imponerse: si el triunfo de la paz, la ciencia y las bases organizativas de un mundo mejor o una nueva barbarie que lleve la humanidad hacia una nueva época de sojuzgamiento y depresión, impone la aciaga pregunta de **cuál será el destino de pueblos débiles**, impreparados e imprivisivos para lanzarse a la lucha por la existencia en condiciones más difíciles.

Es indudable que en tal época la técnica es un elemento decisivo. Convencida la inmensa mayoría de los hombres de Estado colombianos, que la economía nacional no puede seguir descansando en el mo-

nocultivo del café, la salida es profundizar la base sobre la cual descansa la vida de ocho millones de habitantes, a base de nuevos cultivos, de sistemas eficaces de transporte y nuevas industrias.

Y para preparar una generación eficaz capaz de trazar nuevos senderos en la vida económica y cultural del país, en ningún núcleo de ciudadanos separados del poder público cae tanta responsabilidad como en el profesorado universitario. Profesores de agronomía, de ingeniería sanitaria, civil y de transporte son elementos de avance que la República reclama. **El papel de ingeniero agrónomo y el del ingeniero sanitario**, no ha sido suficientemente apreciado en nuestro país. El primero tiene que luchar contra varios siglos de atraso en la agricultura, imponer nuevos cultivos, nuevos sistemas de siembra y de beneficio; el segundo va a dar la carga a la anemia tropical, el tifus, las enfermedades de origen hídrico y, en fin, tantos otros males que minan y disminuyen la capacidad de trabajo del pueblo colombiano.

Pero caería en un pecado de ingenuidad anticientífica quien creyera poder crear el profesorado que necesita el país por medio de un decreto. El progreso de las fuerzas intelectuales requiere el progreso de la estructura social en que se actúa. Se trata de un problema de interacción, como tan claramente lo explicó el ingeniero Gómez Pinzón, en reportaje dado a "El Tiempo", al retirarse del decanato de la Facultad Nacional de Ingeniería. Hay que excitar un generador eléctrico y para ello sólo tenemos el magnetismo remanente.

El profesorado técnico nacional, ha descansado para su formación casi en sus propias fuerzas. Salvo honrosas excepciones de profesores de comienzos del siglo que tuvieron un amplio dominio de la ciencia teórico y experimental, los catedráticos profesionales no eran profesores especializados y no hacían de la enseñanza actividad fundamental sino secundaria.

Quién comunicó al Profesor Julio Carrizosa Valenzuela tan profundos conocimientos en estructuras hiperestáticas? Nos atrevemos a asegurar que en este campo es un autodidacta. Sin embargo, el mero esfuerzo personal, los meros "golpes de cerebro", como dice el doctor Alfonso Castro, no son suficientes para llenar muchas lagunas entre nosotros, los profesores jóvenes.

Si siempre estamos listos a realizar todo lo que está en el dominio de nuestras posibilidades, la Universidad no debe, por otra

parte, olvidar que debe ayudarse al profesorado con todos los auxiliares que mejoren su capacidad de analizar y realizar.

Medellín, mayo 1940.

Luis de Greiff Bravo

Prof. de la F. Nal. de Minas

El Dr. Jorge Rodríguez

Después de varios años de ser Rector de la Escuela de Minas, se retira de este cargo el doctor Rodríguez con el propósito de tener un descanso muy merecido por sus méritos.

Las directivas de la Universidad Nacional escogieron entre la terna compuesta por los doctores Jorge Rodríguez, Gerardo Botero y Luis Felipe Osorio, al doctor Botero para desempeñar el cargo de Rector de la Escuela, en vista de la decisión del doctor Jorge Rodríguez de retirarse de él.

Ha sido don Jorge uno de los hijos de la Escuela que más se ha preocupado por su engrandecimiento y en los años que lleva en ella, ha sabido captarse las simpatías de todos los estudiantes, quienes lo tratan más como a padre que como a superior.

Hizo don Jorge estudios en el Instituto Caldas antes de ingresar a la Escuela de Minas, cuyo rector era en aquel tiempo don J. M. Escobar. Tanto en el Instituto Caldas como en la Escuela mereció siempre don Jorge los más altos elogios de sus profesores, quienes con razón lo contaban entre sus discípulos más aprovechados. Fueron estos profesores, entre otros, J. M. Escobar, Fabriciano Botero, Crispulo Rojas, M. y Hyacinte Antonie.

Con motivo de la guerra de 1895, fue cerrada la Escuela de Minas, dirigiéndose don Jorge a Bogotá donde estudió arquitectura con el señor Murat Romero, hábil arquitecto español, y altas matemáticas con el doctor Julio Garavito. Vemos por esto que la formación científica y técnica de don Jorge no deja nada que desear.

Graduado como arquitecto y profesor de matemáticas, regresó a Medellín. Fue profesor de la Escuela de cuatro o cinco asignaturas, durante 6 años, y esto sin cobrar un solo centavo. Viajó después por